



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Otto A. Böhmer • Juan Calzadilla • Tambor Vargas • Roberto Querejazu Calvo
Julio Ramón Ribeyro • T.S. Eliot • Blithz Lozada

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVIII n° 473 Oruro, domingo 10 de julio de 2011

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Paisaje del valle. Acuarela 20 x 35 cm
Erasmio Zarzuela

Modo

El modo (del latín *modus*, "modo, medida, regla") designa una manera de ser, un estado o, en general una cualidad esencial a la forma de existencia de un objeto. Para los humanos, a quienes nos resulta difícil entendernos unos con otros, lo más importante es el *modus vivendi*, (...) y para conseguirla, hay que hallar el *modus procedendi* o modo de proceder más adecuado.

Cada uno de los fenómenos con los que nos encontramos en la vida cotidiana, por ejemplo una flor o un poema, constituyen diferentes modos del atributo del pensamiento o de la extensión. Una flor es un modo del atributo de la extensión, y un poema sobre esa misma flor es un modo del atributo del pensamiento. Pero las dos cosas son en último término la expresión de sustancia, Dios o Naturaleza.

Otto A. Bühmer en: *Diccionario de Sofía*.

Vienen con las lluvias



La memoria es como un muro demasiado alto. Puedo apreciarlo, calcularlo, medir la distancia a que me pone de la calle, es decir, del mundo, tomar impulso... pero nunca saltar sin correr un riesgo peligroso ante el cual me rindo. Entonces no recuerdo. El muro es el miedo a lo que siempre sobrevendrá. De pronto me interrumpo. Un gran acontecimiento. Lo prefiero así. El mundo se estremece. Silencio. Ha comenzado a llover. No antes, sino ahora mismo. No aquí, sino lejos, pero ha comenzado a llover. Esto es, teóricamente hablando, muy importante. ¡Aunque en la práctica no me toca la lluvia, ella habla de lejos! me hubiera gustado manosearla, eso sí, pero solo la presiento, es todo. La recuerdo fijamente como una buena lengua en mi mano y entonces toco suelo, estoy de buen humor, me invade una felicidad momentánea, río a carcajadas, dando vueltas por todo el cuarto. Cuento sus sílabas de agua, mi oído escucha una conversación: Mi nombre es dicho en voz alta. Me llaman. ¡Son los ángeles, doctor, los ángeles! ¡Han vuelto!

Juan Calzadilla. 1931. Escritor venezolano.
Premio Nacional de literatura.



el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

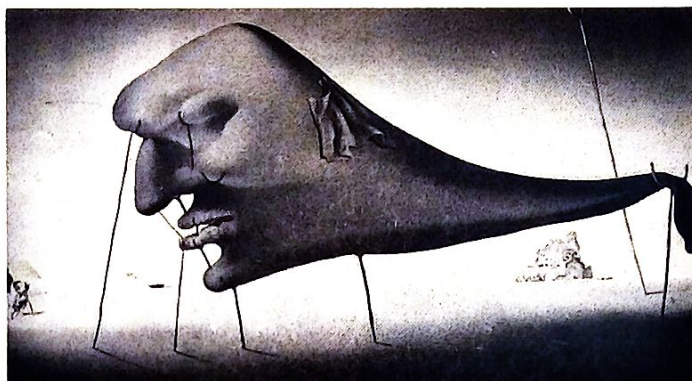
el duende on line: www.zofro.com/elduende



Desde mi rincón:

¿Cambia Cuba?

TAMBOR VARGAS



Hace ya bastantes años, en esta tierra, cuando alguien criticaba en la prensa el régimen comunista cubano, solía salir uno de sus 'dragones' a defenderla. Lo supe cuando, habiendo defendido el derecho de los cubanos a evadir el control castro sobre la información, un señor Gumucio Dagrón me quiso hacer callar con un curioso argumento: tras alabar mis obras de historiador, me 'prohibió' hablar de temas tan candentes como el cubano. Con esta curiosa 'teoría': de Cuba sólo han de hablar los filocastristas... Naturalmente, me quedé sin saber por qué yo, historiador, no podía; pero él, un 'cineasta', sí.

Y ahora me pregunto: ¿sigue funcionando ese cuerpo de 'guardespaldas' que protegen el buen nombre del régimen comunista? Lo chistoso del caso es que los miembros de ese sindicato son los primeros en chillar cuando se trata de la defensa de (su) libertad de prensa...

Desde que Fidel Castro, primero se tomó vacaciones y, después, parece haberse jubilado, su hermano y sucesor en la dinastía ha prometido, ha exigido cambios. Pero el tiempo pasa y muchos sostienen que los cambios no llegan; por lo menos los cambios que ellos esperan y exigen. ¿Qué pensar?

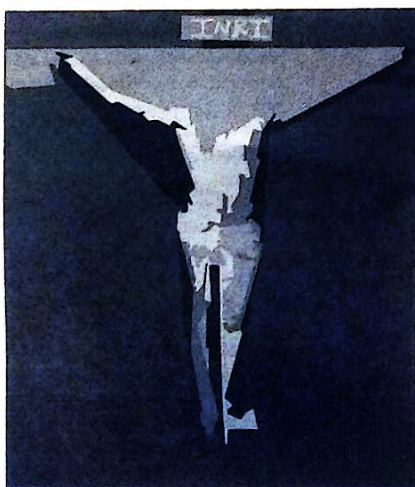
No voy a enfangarme en un sesudo análisis de ciencia (ficción) política. Quiero comentar un programa visto el 20 de junio en el canal internacional de la TV cubana, al que tenemos acceso en Cochabamba, gracias a COMTECO y al pago de la tarifa de cable. Se trataba de una extensa entrevista del periodista Amaury Pérez Vidal a Mons. Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, actual Vicario General del Arzobispado de La Habana.

Si bien aquí no me interesa tanto lo que dijo el monseñor y la entrevista estuvo centrada en la biografía del Monseñor, debo expresar mi sorpresa ante una de sus declaraciones, que a la letra dijo: *"Y hoy día, yo creo que no digo ningún disparate, la situación de la Iglesia en Cuba, es una situación normal, completamente normal, como puede ser en cualquier otro país católico y mejor que en muchos"*. Prefiero interpretarlo como el precio que tuvo que pagar para que la entrevista existiera y se emitiera en Cuba (y no solamente para el canal internacional). Me llamó la atención y, después, creí entender por qué en una wikipedia se lo define como *"conocido por sus conviviencias con el régimen comunista"*. Pero también he leído otra entrevista que le hizo Lucía López Coll

(<http://cubaalamano.net>), más extensa y donde, quizás por ello, da su opinión con mayor precisión y señala, por ejemplo, lo que a cualquiera le vendría a la mente como anomalías innegables de la vida de la Iglesia en Cuba: su exclusión discriminatoria de la educación y de los (principales) medios de comunicación.

He echado una mirada a algunos blogs (supongo que cubanos de dentro y de fuera de la isla), donde he percibido un predominio del agradecimiento a la entrevista, a diferencia de alguna voz de Miami, desmesuradamente agriada.

Resumiendo: la aparición de mons. Céspedes en Cubana de Televisión podría inscribirse en la política cubana vigente: un prudente paso adelante, que viene a romper el tabú de la 'no existencia visible' de la Iglesia en el espacio televisivo (como parte de su exclusión del espacio simplemente social); pero, piense lo que piense Mons. Céspedes, la discriminación de la Iglesia Católica en Cuba no podrá cesar mientras el estado comunista quiera mantener el control, no ya de los medios de comunicación, sino, más en general, del funcionamiento de la sociedad ('que para esto hicimos la revolución', ¿no es cierto?).





Daniel Salamanca: cartas íntimas

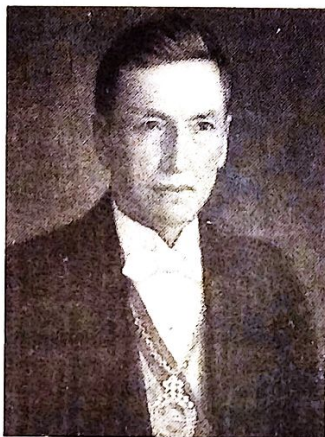
El historiador Roberto Querejazu Calvo (Sucre, 1913 – Cochabamba, 2006), ofrece un perfil poco conocido del Dr. Daniel Salamanca Irujo a través de una correspondencia mantenida con su primo Fernando Quiroga entre los años 1900 y 1933, tiempo en que se suscitó la proclamación como candidato se hizo inevitable: ¡Dios mío!, ¿qué gran pecado he cometido yo para merecer tan terrible castigo?

El señor Fernando Galindo Quiroga tuvo la bondad de hacerme conocer algunas cartas que el doctor Daniel Salamanca escribió a su abuelo, don Fernando Quiroga Salamanca, que tienen el interés de mostrar a su autor en la intimidad de una correspondencia con quien lo vinculaba no sólo un estrecho parentesco (Daniel Salamanca y Fernando Quiroga eran primos hermanos) sino también una íntima amistad.

Después de una juventud dedicada a la meditación y el estudio, de haberse graduado como abogado en la Universidad de San Simón, de ser catedrático de Economía Política en el mismo plantel y de haber contraído matrimonio con doña Sara Ugarte, a invitación del general Juan Manuel Pando, vencedor de la guerra civil que tuvo por uno de sus efectos el traslado de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, Salamanca se inició en la carrera política al ser elegido diputado de su tierra natal, Cochabamba, al Congreso de 1900. Desde La Paz, el 22 de agosto de ese año, escribió a su primo: *Querido Fernando: Vine solo y estoy en ésta desde el 12 del mes corriente. Aún no se puede prever la actitud que tomarán las Cámaras, y como soy nuevo y estoy además desorientado en estos asuntos, no puedo hacer más que conjeturas. Creo, sin embargo, que los pacíficos de que hablas constituirán la mayoría. Procuraré obtener las publicaciones que me indicas, y de las cuales sólo he podido obtener hasta ahora los proyectos de leyes de la Convención última. Saluda a tu señora y recibe los recuerdos de tu primo Daniel.*

Muy estudiadas y, por lo tanto, sesudas intervenciones en el parlamento, lo fueron convirtiendo en una figura que sobresalía sobre el común de los demás parlamentarios. Dice su biógrafo, don Daniel Alvéstegui: *Todas las iniciativas presentadas por el diputado Salamanca a consideración de la Cámara en los dos períodos de 1900 y 1901, fueron de orden financiero y tuvieron por objeto llevar el método y la regularidad a la administración de las rentas nacionales.*

En 1903, el Presidente de la república, general José Manuel Pando, invitó a Salamanca a ser su Ministro de Hacienda. Tenía entonces 36 años de edad. Renunció a los pocos meses, entre otras razones por no estar de acuerdo con la tendencia existente en el seno del gobierno liberal de llegar a un tratado de paz con Chile, renunciando a la exigencia de un puerto soberano sobre el océano Pacífico a cambio de una compensación pecuniaria destinada a hacer posible la construcción de varios ferrocarriles en el interior del país. Años más tarde, refiriéndose al Tratado de Paz celebrado con Chile en 1904, declaró: *Si de algo puedo arrepentirme es de no haber combatido (en el Parlamento) ese pacto más a fondo y con más energía. El Tratado de Paz con Chile fue una obra del gobierno de esa época, obra de inconsecuencia, consumada sobre un país que se hallaba cansado de la lucha política y decepcionado de sus resultados estériles... Se formó en el Congreso una viva resistencia contra él, que prolongó los debates sin lograr cosa alguna. Entonces, como ahora, los bastardos intereses de un círculo político imponían su consigna para atropellar los intereses nacionales... Y el presidente que firmó la definitiva renuncia de Bolivia a su litoral marítimo, fue a Santiago en 1913 a pedir un puerto en*



el Pacífico. Esa petición fue alegremente comentada por la prensa en los países vecinos. Salamanca terminó este comentario haciendo notar que ese empeño del presidente Ismael Montes fue la mejor prueba de que tanto él como el Partido Liberal habían cometido un gravísimo error con el pacto de 1904.

El prestigio de Salamanca siguió en crescendo en 30 años de consagración a la causa pública como jefe del recién formado Partido Republicano y como elocuente crítico de los errores y abusos de los gobiernos liberales de Ismael Montes, Eliodoro Villazón y José Gutiérrez Guerra, así como de los de Bautista Saavedra y Hernando Siles. Dijo de él el diario republicano La Razón: *La prócer figura del gran tribuno se agiganta a medida que pasa el tiempo y al través de las perturbaciones y de las agitaciones de nuestra política, adquiere contornos inconfundibles de pureza, de austeridad y de sin par talento.*

Un consenso al que llegaron las tres fuerzas políticas existentes entonces en la república (liberales, republicanos y saavedristas), proclamaron a don Daniel Salamanca candidato único a la presidencia para las elecciones generales de enero de 1930. Aceptó la proclamación y la elección resultante como un sacrificio que debía cumplir por su patria. Exclamó cuando su

proclamación como candidato se hizo inevitable: ¡Dios mío!, ¿qué gran pecado he cometido yo para merecer tan terrible castigo?

Dice don David Alvéstegui en el tercer tomo de su monumental biografía: *Ingresó Salamanca al edificio de la presidencia no con el altivo ánimo de quien ha de mandar a una nación, sino con la resignada actitud del cautivo que va a cumplir, encerrado en un penal, un período de trabajos forzados. Cuatro meses le faltaban para cumplir 63 años de edad, y 30 habían transcurrido ya desde que fue sacado de la torre de marfil en que le tuvieron recluido sus insaciables ambiciones de superación espiritual. La presidencia que iba a ejercer era el término de ese lapso de tres décadas consecutivas de servidumbre sin reproche a la nación, en el ruedo gladiatorio de la política... El trabajo presidencial es de gabinete y a él se consagra Salamanca con el esmero y la puntualidad que fueron las normas permanentes de su severidad en el cumplimiento del deber. No confía al amanuense ni la menuda correspondencia sin significación. Lee todas las cartas que se le envían y en cada una pone de su puño el sentido que debe darse a la respuesta. Sorprende al investigador de hoy esa escrupulosa minuciosidad.*

Las cartas que dirigió a su primo y amigo Fernando Quiroga Salamanca, muestran facetas de su enigmática personalidad. Un mes antes de tomar posesión del mando de la república, le escribió:

La Paz, febrero 1 de 1931.

Mi querido Fernando: Encuentro exactas tus reflexiones y harto justificados tus temores... No es que tema los cargos que puedan abrirse sobre los compromisos contraídos, pues no he contraído ninguno que comprometa mi voluntad en un sentido u otro. Con suficiente claridad me he explicado en ocasiones públicas sobre los alcances de la coalición, reducidos a mantener la paz durante el retorno a la vida constitucional. No me he comprometido a entregarme a los unos ni a aborrecer a los otros. Así que en este orden mantengo la libertad de mi criterio y no me hallo esclavizado a compromiso alguno. Lo que viene a echar la incertidumbre sobre la situación del gobierno próximo es el resultado paradójico de las elecciones. Me han elegido presidente casi por aclamación y me han preparado una enorme oposición de doctrinarios... Las fuerzas parlamentarias se hallan tan próximas al equilibrio que hasta los poquísimos independientes que existen, pueden jugar en su caso el mismo papel de árbitros, cotizando su apoyo a precios imposibles o vedados...

Otras cartas dirigidas al mismo destinatario son ya del período de la Guerra del Chaco y rezan así en sus párrafos principales:

La Paz, 4 de noviembre de 1932.

No hay necesidad de demostrarte la enorme dificultad de hacer sentir en todos los detalles de la campaña del Chaco, la influencia eficaz del gobierno. Aquel es casi un mundo aparte y alejadísimo del nuestro. Nuestras comunicaciones con él se reducen a dos o tres radiogramas diarios casi siempre brevísimos y los más de ellos portadores de malas noticias, que por lo general se trata de disimular ante el gobierno... Lo que yo observo es que, a causa de los imperdonables errores del período de Boquerón, la tropa ha quedado desmoralizada, acentuándose por esto las quejas y recriminaciones. Bastaría decirte que en la acción de Arce, cuatro regimientos abandonaron sus posiciones, sin dar un tiro, convirtiéndose en espantosa derrota





nas

anca Urey (Presidente de Bolivia, 1931 - 1934), a
citaban los acontecimientos bélicos del Chaco

una victoria casi segura. Estos dos desastres han causado nuestra ruina en el Chaco y han desmoralizado al ejército, no solo allí sino en todo el país. Harto difícil es contrarrestar este desaliento y enderezar el ánimo abatido. De aquí el clamor para llamar a Kundi, que ya ha sido llamado. Vamos pasando a causa de los mismos desastres una furiosa tormenta de villanías políticas y aún no sabemos a qué ribera o a qué abismo llegaremos.

La Paz, a 19 de abril de 1933.

En Sevilla, ha más de un año que se encuentra José Vázquez Machicado, que ha estado remitiendo copias y que en estos días pasados nos ha hecho llegar un informe general de sus trabajos. Al hermano Humberto del mismo Vázquez lo hemos tenido en Roma sin fruto alguno. Hemos constituido también aquí en Bolivia comisiones de búsqueda. Poco a poco, aquí y allá vamos acopiando documentos de prueba. En reserva puedo comunicarte que hemos encontrado al fin una copia testimoniada de la Cédula Real de 1620. A justo título puedo envanecerme de este hallazgo, que se debe a las órdenes insistentes que he dado para buscarla. Nuestros mejores chacólogos creían que tal cédula no existía... La cédula se ha encontrado en Santiago, donde no se podía sospechar su existencia... Juzgo que con este hallazgo hemos dado un gran paso hacia la victoria de nuestro derecho. Entre tanto, el problema de la paz se presenta casi insoluble. Las operaciones militares son lentas y sangrientas y en el Ejército se dibujan peligros futuros e inquietantes.

La Paz, a 15 de mayo de 1933

Estos días han sido para mí peores que los malos que de ordinario vivo. Me sorprendió la muerte de José, al mismo tiempo que se complicaron nuestros negocios diplomáticos, sin dar tampoco un resultado las operaciones militares en el Chaco. He juzgado lo mismo que tú en el asunto de Ricardo Jaimés Freyre, que según me dicen fue un buen poeta, pero que no es boliviano. Hay algo de ridículo en traer sus restos oficialmente, tal como hemos traído un general alemán para dirigir la guerra... Olvidaba decirte que se está despintando el hallazgo de la cédula de 1620, pues de Santiago nos dicen que la encontrada sólo trata de diezmos.

La Paz, a 30 de mayo de 1933.

Nuestro horizonte internacional se va cerrando nuevamente. Hemos caído en la Liga de las Naciones que no se da cuenta de nuestra cuestión del Chaco y donde no tienen por nosotros ni la pequeña consideración que merecemos en América. En cambio, allí la Argentina tiene vara alta aun sin pertenecer a esa corporación. Nuestros asuntos militares igualmente inciertos e inquietantes. En el Chaco no sólo luchamos con el enemigo sino también con peligros de ambiciones que van tomando cuerpo. Allí se dibuja un nuevo Daza.

La Paz, a 17 de junio de 1933.

Nos hemos llevado grande chasco con la cédula de 1620 hallada en Santiago. Venidas aquí las copias, hemos visto que ella se refiere a disposiciones internas del Obispado de Baires sin conexión alguna con el Paraguay. Es indudable que hemos sido víctimas de una estafa... No cabe duda de que engañaron a nuestro ministro Sánchez... En cuanto a lo demás, estamos en mala hora y veo el porvenir oscuro.

Dichos de Luder



—No te desesperes —le dicen a Luder cuando se lamenta por no haber encontrado la compañera ideal a causa de sus achaques y sus manías—. Siempre hay un roto para un descosido.

—Sí, pero yo no soy roto ni descosido: soy un remendado.

Envidian a Luder porque una o dos veces al mes se amanece conversando con un amigo muy inteligente.

—¡Debe ser una conversación apasionante!

—Ni crean. Como ignoramos más de lo que sabemos, lo único que hacemos es canjear fragmentos de nuestra propia tiniebla interior.

Le preguntan a Luder por qué rompió con una amiga a la que adoraba.

—Porque no tenía ningún contacto con su pasado. Vivía constantemente proyectada en el tiempo por venir. Las personas incapaces de recordar son incapaces de amar.

—¿Cómo me hubiera gustado conocer a Goethe, a Stendhal, a Hugo, a Joyce! —exclama un amigo entusiasta.

—¡Ah, no! —protesta Luder—. No los hubieras aguantado más de cinco minutos. Casi todos los grandes escritores son unos pesados. Sólo la muerte los vuelve frecuentes.

—Si me quejo a menudo de mis males no es para que me compadezcan —dice Luder— sino por el infinito amor que le tengo a mis semejantes. Me he dado cuenta que la gente duerme más tranquila arrullada por la música de una desgracia ajena.

Un amigo viene a visitar a Luder que está muy enfermo y lo encuentra escribiendo febrilmente.

—¿Cómo? —le pregunta en broma—. ¿Estás escribiendo tu canto del cisne?

—¡Ojalá!... Mi gruñido de puerco.

Grandes artistas son los que dan origen a una escuela —dice Luder—, pero prefiero a los que desalientan con su obra toda tentativa de imitación.

Le preguntan a Luder por qué no escribe novelas.

—Porque soy un corredor de distancias cortas. Si corro el maratón me expongo a llegar al estadio cuando el público se haya ido.

—Ya me fregué —dice Luder sobrepasándose—. Acabo de darme cuenta que no soy un hombre de hoy sino un letrado de ayer. Hasta en mi manera de caminar arrastro los escombros de mi educación literaria.

Hay autores que fracasan majestuosamente —dice Luder—. Son como un transatlántico que se va a pique en plena tempestad, con todas sus luces encendidas, entre el ulular de las sirenas. Otros, en cambio, son como el tipo que se ahoga en un estanque fangoso, sin que nadie lo vea, agarrado al mango de una escoba podrida.

Julio Ramón Ribeyro. Lima, 1929 – 1994. Considerado uno de los mejores cuentistas de literatura latinoamericana.

T.

S. Eliot

Thomas Stearns Eliot. Poeta, dramaturgo y ensayista. Estados Unidos, 1888 – Inglaterra, 1965. Sus libros de poesía son: *Inventos de la fiebre de marzo* (recopilación de poesía juvenil) (1909-1917); *Prufrock y otras observaciones*, 1917; *Poemas*, 1920; *La tierra baldía*, 1922; *Los hombres huecos*, 1925; *Poemas de Ariel*, incluye "El viaje de los Magos" (1927-1954); *Miércoles de ceniza*, 1930; *Coriolano*, 1931; *El Primer Coro de la Roca*, 1934; *El libro de los gatos habilidosos*, 1939; *The Marching Song of the Pollicle Dogs* y *Billy M'Caw: The Remarkable Parrot*, en *The Queen's Book of the Red Cross*, 1939; y *Cuatro cuartetos*, 1943.



La canción de amor de J. Alfred Prufrock

Vamos, tú y yo,

a la hora en que la tarde se extiende sobre el cielo
cual un paciente adormecido sobre la mesa por el éter:
vamos a través de ciertas calles semisolitarias,
refugios bulliciosos
de noches de desvelo en hoteluchos para pernoctar
y de mesones con el piso cubierto de aserrín
y conchas de ostra,
calles que acechan cual debate tedioso
de intención insidiosa
que desemboca en un interrogante abrumador...
Ay, no preguntes: *¿De qué me hablas?*
Vamos más bien a realizar nuestra visita.

En el salón las señoras están deambulando
y de Miguel Ángel están hablando.

La neblina amarilla que se rasca la espalda
sobre las ventanas,
el humo amarillo que frota el hocico sobre las ventanas,
lamió con su lengua las esquinas del ocaso,
se deslizó por la terraza, pegó un salto repentino,
y viendo que era una tarde lánguida de octubre,
dio una vuelta a la casa y se acostó a dormir.

Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para el humo amarillo que se arrastra por las calles
rascándose sobre las ventanas.
Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para preparar un rostro que afronte
los rostros que enfrentamos.
Ya habrá tiempo para matar, para crear,
y tiempo para todas las obras y los días de nuestras manos
que elevan las preguntas y las dejan caer sobre tu plato;
tiempo para ti y tiempo para mí,
tiempo bastante aun para mil indecisiones,
y para mil visiones y otras tantas revisiones,
antes de la hora de compartir el pan tostado y el té.

En el salón las señoras están deambulando
y de Miguel Ángel están hablando.

Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para preguntarnos: *¿Me atreveré yo acaso? ¿Me atreveré?*
Tiempo para dar la vuelta y bajar por la escalera
con una coronilla calva en medio de mi cabellera.
Ellos dirán: *¿Ay, cómo el pelo se le está cayendo!*
Mi sacoleva, el cuello que apoya firmemente mi barbilla,
mi corbata, opulenta aunque modesta y bien asegurada
por un sencillo prendedor.

Ellos dirán: *¿Ay, cuán flacos tiene los brazos y las piernas!*
¿Me aventuro yo acaso a perturbar el universo?
En un minuto hay tiempo suficiente
para decisiones y revisiones que un minuto rectifica.

Pues ya los he conocido, conocido a todos:
conocido las tardes, las mañanas, los ocasos;
he medido mi vida con cucharitas de café,
conozco aquellas voces que fallecen en un salto mortal
bajo la música que llega desde el rincón lejano del salón
Entonces, ¿cómo he de presumir?

Pues he conocido ya los ojos, conocido a todos,
los ojos que nos sellan en una mirada formulada
estando yo ya formulado, en un alfiler esparrancado;
bien clavado retorciéndome sobre la pared.
¿Cómo comenzar entonces
a escupir las colillas de mis costumbres y mis días?
Entonces, ¿cómo he de presumir?
Pues he conocido ya los brazos, conocido a todos,
brazos de pulseras adornados, nívicos y desnudos
(mas al fulgor de la lámpara cubiertos de leve vello de oro).

¿Será el perfume de un vestido
lo que me hace divagar así?
Brazos sobre una mesa reclinados o envueltos en los
pliegues de un mantón.

Entonces ¿habré de presumir?
¿Y cómo he de comenzar acaso?

Dire tal vez: he paseado por callejuelas al ocaso
y he visto el humo que sube de las pipas
de hombres solitarios en mangas de camisa, sobre las
ventanas reclinados.

Hubiera preferido ser un par de recias tenazas
que corren en el silencio de oceánicas terrazas.
¡Y la tarde, la incipiente noche, duerme sosegadamente!
Acariciada por unos dedos largos,
dormida, exhausta... o haciéndose la enferma
sobre el suelo extendida, junto a ti, junto a mí.
¿Tendré fuerza bastante después del té
y los helados y las tortas,
para forzar la culminación de nuestro instante?
Aunque he gemido y he ayunado, he gemido y he rezado,
aunque he visto mi cabeza (algo ya calva)
portada en una fuente,
yo no soy un profeta –y ello en realidad no importa
demasiado–
he visto mi grandeza titubear en un instante,
he presenciado al Lacayo Eterno, con mi abrigo en sus
manos, reírse con desprecio,
y al fin de cuentas, sentí miedo.

Hubiera valido la pena, al fin de cuentas,

después de las tazas, la mermelada, el té,
entre las porcelanas, en medio de nuestra charla baladí,
hubiera valido la pena
morder con sonrisas la materia,
enrollar en una bola al universo
para arrojarla hacia algún interrogante abrumador.
Poder decir: *Soy Lázaro que regresa de la muerte
para os revelarlo todo, y así lo voy a hacer...*
Y si al poner en una almohada la cabeza, una dijera:
No. No fue esto lo que quise decir.
No lo fue. De ninguna manera.

Hubiera valido la pena, al fin de cuentas,
si hubiera valido la pena,
después de los ocasos, las zaguas, las callejuelas
salpicadas,
después de las novelas, de las tazas de té y de las faldas
por los pisos arrastradas.
¿Después de todo esto y algo más?
Me es imposible decir justamente lo que siento.
Mas cual linterna mágica que proyecta diseños
de nervios sobre la pantalla,
hubiera valido la pena, si al colocar
un almohadón o arrancar una bufanda,
volviendo la mirada a la ventana, una hubiese confesado:
No. No fue esto lo que quise decir.
No lo fue. De ninguna manera.

No. No soy el príncipe Hamlet. Ni he debido serlo;
más bien uno de sus cortesanos acudientes, alguien capaz
de integrar un cortejo, dar comienzo a un par de escenas,
asesorar al príncipe; en síntesis, fácil instrumento,
deferente, presto siempre a servir,
político, cauto y asaz meticuloso.
A veces, en realidad, casi ridículo.
A veces tonto de capirote.

Me vence la vejez. Me vence la vejez.
Luciré el pantalón con la manga al revés.

¿Me peinaré hacia atrás?
¿Me arriesgo a comer melocotones?
Me pondré pantalones de franela blanca
y me iré a pasear a lo largo de la playa.

He oído allí cómo entre ellas se cantan las sirenas.
Mas no creo que me vayan a cantar a mí.
Las he visto nadando mar adentro
sobre las crestas de la marejada,
peinando las cabelleras nívicas que va formando el oleaje
cuando de blanco y negro el viento encrespa el océano.

Nos hemos demorado demasiado en las
cámaras del mar,
junto a ondinas adornadas con algaseojas y castañas,
hasta que voces humanas nos despiertan, y perecemos
ahogados.

Entrevista con el Yachaq

El académico de la lengua Blithz Lozada Pereira (Oruro, 1964), revela en esta narración el ejercicio del oficiante en la lectura y control de las entidades y fuerzas que condicionan el destino de los hombres

Primera de dos partes

"¡Nunca debes tener complejo de culpa!". "¡No debes sentir que lo que haces está mal!". Así se expresaba Yuri mientras me hablaba con un tono pausado y semi-sonriente. Inmediatamente agregó: "Ése es el secreto de toda magia, no sólo del mundo andino, sino de todas partes, incluida la magia europea". Yo pensé, "entonces, el mago, el yatiri, el yachaq, el mediador o como se llame, si lo es de verdad, tendría un conocimiento esotérico y profundo, sería detentor de un saber secreto y críptico. Existiría un saber que orientaría su voluntad de manera consciente e intencional: saber acerca de que está vedado de atraer las vibraciones del ser que el complejo de culpa podría imantar".

"Pero, ¿de qué estamos hablando?", inquirí: "Haber, pongámonos de acuerdo. Tú me contaste una vez que fuiste al mismo tiempo, cliente y oficiante. Me dijiste que te quejaste a los uywiris, a los apus, a los mallkus, y seguramente, al Sereno, que eras víctima de la discriminación; que fuiste maltratado, subestimado en tu inteligencia y en tu aptitud académica para el estudio filosófico por una persona a quien considerabas racista. Recuerdo que me dijiste que fuiste más allá del Pajchiri, hasta los recónditos y poderosos lugares *saxra* de Potosí, y que allí, en medio del terror que te acechaba, expusiste tu pena y escribiste el nombre de la persona que te maltrataba. Ahora bien, dime, cuando indicas que no se debe tener remordimientos de conciencia, que lo que se hace en el nivel sagrado, no debe implicar un lastre en la mente, ¿a quién te refieres? En tu caso, ¿cómo se aplica, hablas de ti como cliente o como oficiante?".

Yuri me miró como buscando adivinar el sentido de mi pregunta, pero no para responderla. Ya sabía la respuesta por anticipado, sino para descubrir en mis ojos y mis gestos, la intención que me guiaba, para ver qué mostraban mis palabras y para saber si escondían alguna actitud que él, intuitiva e instantáneamente, adivinara. Con presteza me respondió: "Como ambos: Yo era cliente y mediador, era víctima y era yachaq. Pero cuando interpele a las entidades como tú sabes, esas que algunos llaman habitantes del *manqa pacha*, no podía ser cliente, debía ser mediador, debía resplandecer de energía y ser capaz de subordinarlas, de mandarlas y de someterlas a mi voluntad. Cuando te digo que no se debe tener ningún cargo de conciencia, me refiero al secreto de los magos y de los yachaq. No pueden doblegar a los demonios si creen que lo que hacen está mal, si creen que no deberían, si después van a decirse a sí mismos "no debía hacerlo".

"Pero tú no haces ningún daño... Nunca has proferido maleficio alguno contra alguien, ¿o me equivoco?", repliqué. "Lo que he hecho no me provoca ningún análisis sobre si estubo mal o que yo no debía hacerlo", me respondió. "Es más, como yachaq, perdería mi poder, no sería capaz de adivinar el futuro ni de hacer lo que considero justo, si después creería que no debía hacerlo... que debía reprimirme, perdonar o dejarlo pasar. Yo atiendo lo que mis clientes me piden. Los clientes siempre vuelven la mirada sobre sus decisiones, se arrepienten, quieren cambiarlas, quieren compensar lo que ocasionaron de alguna manera, y no se dan cuenta que, con esa actitud, atraen hacia sí, vibraciones negativas, situaciones desagradables o de mala suerte. No puedo permitirme esa debilidad. El trabajo que hago interpela a fuerzas poderosas y portentosas sobre las que debo erguirme y mandar. No caben los remordimientos. Cuando ingresé a la caverna de Potosí, dejé de ser el cliente, víctima del racismo, y comencé a ser el yachaq, capaz de precipitar lo que ya sabes que pasó..."

"¿La muerte es inevitable?, querido Yuri", pregunté apresurado para no dejar escapar esa idea que me aguijoneaba. "O



mejor", añadió: "al saber algo del futuro, ¿caso no tienes cierto poder para cambiarlo?, ¿caso adivinar en coca como hacen Uds., o leer la baraja española con el arcano mayor del tarot, no implica tener cierta ventaja sobre lo que va a pasar y, por lo tanto, al menos, atenuarlo...? Dime, ¿si tú vieras que, por ejemplo, la muerte ronda alrededor de mi existencia, me lo dirías? ¿Dices todo lo que lees a tus clientes?". Me di cuenta de que eran muchas preguntas, que la ansiedad me asaltaba y que mi deseo de obtener respuestas motivaba hasta que pierda de vista la necesidad de reflexionar sobre las palabras de Yuri...

Él con calma me dijo: "Mira, hay dos tipos de destino, el destino inevitable...". "Por ejemplo, la muerte...", le interrumpí. "Podría ser...", me respondió, y agregó, "pero no necesariamente, la muerte es un proceso. El yachaq o el mago pueden acelerar el proceso, pueden incidir para que se resuelva antes o pueden ralentizarla. Igual se ha de dar...". "¿Entonces es un destino inevitable?", le pregunté ansioso... "Sí, en general", me respondió, "salvo que se trate de algún maleficio intencional". Prosiguió: "Recuerdo que una vez, una cliente me pidió que viera su situación. Lo mismo salió en coca y en las cartas... Yo supe que ella había embrujado a su marido,



pero ella no quería admitirlo, tal vez por vergüenza o tal vez por temor. El asunto es que no quería reconocer lo que hizo. Después de insistir mucho, lo confesó. Yo descubrí que la bruja que hizo el trabajo, había cometido un error. Hay varios métodos, por ejemplo, en este caso se trataba de amarrar al marido a la mujer, porque tenía una amante y la mujer quería que la deje. La bruja cosió su fotografía, pero entre las puntadas que hizo, se le fue la mano. Entonces le produjo un mal grave al marido. La misma esposa no sabía qué pasaba. Si bien poco tiempo después dejó a su amante, enfermó. Fueron a varios médicos y nadie supo qué tenía. En verdad, es imposible diagnosticar estos males y no existe la posibilidad de sanarlos. Así que cuando vino la mujer donde mí, descubrimos lo que pasaba y ella lo confesó. Entonces, yo le dije: *vaya donde la bruja y desate lo que hizo*. Así fue, y el marido que estaba al borde de la muerte, sanó".

"¿Qué interesante!...", le dije. "Entonces... si la muerte no es provocada por interferencia humana, si no hay una acción *saxra* de un *laica*, de un *chamaqani* o de un *yachaq*, es decir si no se da la intervención de alguno de Uds., ¿es un destino inevitable?". A esto me contestó: "Inevitable quiere decir en estos casos, que sólo se puede adelantar o retrasar, pero no cambiar. Hay otro destino que es *alternativo*. Y aquí radica, por ejemplo, algunas diferencias con el cristianismo". "Dime, por favor", volví a interrumpirle. "Ya te he explicado", continuó, "que el secreto de la magia consiste en evitar toda actitud o gesto que atraiga una disposición negativa de lo que rodea. El yachaq debe tener una actitud humilde ante la *pacha*, pero no tomarla como un designio de algo que indefectiblemente va a suceder. Si muestra, como tú has tratado en alguno de tus libros, ciertos gestos de ofrenda y de fe, si cree en lo que está haciendo y quiere atraer para el cliente la buena suerte deseada, para lograrlo, debe saber que puede influir sobremanera para que alguna de las alternativas de lo que podría suceder se realice. En esto también hay una diferencia importante entre el mundo andino y el mundo occidental, o mejor, con el cristianismo. Tú sabes que la concepción del pecado está orientada a crear complejo de culpa, remordimiento y rechazo de uno mismo. El hombre andino no es así, menos nosotros los yachaq, como dije, no tenemos remordimientos de conciencia de ningún tipo. Pero, además, sabemos que podemos influir sobre lo que va a pasar, sabemos que hay una parte del orden del mundo que tiene como caminos posibles, alternativas de recorrido, algo así como lo que dice la física actual sobre los mundos paralelos... Nosotros, según la voluntad del cliente, influimos para que alguna de las alternativas de lo factible, tenga mayor peso en el juego que se da entre lo posible y lo que efectivamente se realiza. Así, los ritos, las ofrendas, las *mesas*, las *curaciones* o como quieras llamarlos, tienen una función de intervención en el juego de las posibilidades del destino alternativo, redundando para que se haga explícito y tenga mayores probabilidades de realizarse, lo que el cliente quiere que sea y por lo que nos pide que hagamos el trabajo".

Continuará

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Wolfgang Amadeus Mozart

Mozart nació en Salzburgo, enero 27 de 1756 y murió en Viena, diciembre 5 de 1791. Su padre, Leopoldo, compositor y autor de un método de violín, se propuso hacer actuar como clavistas a sus dos hijos, *María Ana (Nannerl)* (1751-1829) y *Wolfgang Amadeus*. El niño había aprendido música desde los 3 años y a los 5 creaba sus primeras piezas. Ejecutó ante el Elector de Baviera, ante la Corte en Viena y apareció en Londres a sus 8 años. Compuso sus primeras sinfonías y sonetos para violín bajo la influencia de J. S. Bach. En 1766 presentó un oratorio y una comedia latina. A los once años escribió su primera ópera bufa, *La finta semplice*, seguida de *Bastien et Bastienne*, esta última estrenada en el teatro privado del hipnotizador Mesmer.

Entre 1769 y 1771 visitó Verona, Mantua, Milán, Parma, Bolonia, Florencia, Roma, Nápoles, Turín y Venecia. En Roma escribió, sin conocer la partitura, el *Miserere* de Allegri; recibió lecciones de contrapunto de Martini y fue elegido miembro de la Sociedad Filarmónica. En Mannheim conoció a grandes músicos y se enamoró de la hija de Fridolin Weber, la cantante Aloysia de 16 años. Cuando su padre lo supo, lo alejó llevándolo a París. Al saber que la Corte se había trasladado a Múnich, Mozart partió solo para ver a Aloysia y comprender que ella no había estado interesada en él.

Cuando tenía 25 años, compuso la ópera *Idomeneo*, y con la impresión de que no era bien apreciado, abandonó la capilla de la catedral de Salzburgo para producir como músico libre, decisión que lo agobió con duras privaciones económicas. Entonces se radicó en Viena, alojándose en la casa de la viuda de Fridolin Weber. Se enamoró y comprometió

con Constanze, de 18 años. Alcanzó éxito con *Un rapto en el serrallo*, presentado en 1782 y fue reconocido por los conciertos para piano que ejecutó él mismo.

En 1786 presentó *Las bodas de Fígaro*, seguida por *Don Giovanni*. Las tres últimas sinfonías fueron escritas durante el verano de 1788. Su ópera *Così fan tutte* apareció en 1790 y al año siguiente *La flauta mágica*. En Praga escribió *La clemencia di Tito* y el *Réquiem*, por misterioso encargo de un extranjero a quien Mozart no conocía y que buscaba hacer pasar como propia esta obra, pero el genio no pudo terminarla porque comenzó a sufrir una enfermedad que le produjo parálisis y pronto la muerte, elegía simbólica de un auténtico milagro de la música.

La creación mozartiana cautiva por su fluidez, elegancia y contenido melódico, mostrándolo como el perfecto artista clásico donde se funde el arte severo de Bach y el canto alegre de la escuela napolitana. Entre otras, sus obras comprenden 19 óperas; dramas con música; 50 obras sacras, 17 Misas y Requiem; 55 arias; 36 canciones (alemanas, francesas e italianas); 8 obras corales; 45 composiciones vocales; más de 50 sinfonías y 100 obras para orquesta, serenatas, divertimenti, marchas, minúes, contradanzas; 21 conciertos para piano; 2 rondós; 30 obras para solos y orquesta (violín, trompa, flauta, fagot, clave y arpa); una Sinfonía concertante para violín y otra para instrumentos de viento; sextas de cuerdas; 23 cuartetos; divertimentos; dúos para violín; 15 obras de cámara; más de 60 piezas para piano y obras para órgano mecánico. Por su producción, fue una de las cumbres del arte musical.

Abrazar con el oído

Mozart, cuyo nombre completo era *Joannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus*, familiarmente conocido como *Wolfie*, añadió además a su identidad *Amadé*, que en francés se traduce como *amante de Dios*. Sus composiciones trascendieron el mecanismo de la inspiración. Así escribió él mismo su labor creadora:

A veces, viajando en coche, o después de una buena comida, o paseando de noche cuando no puedo dormir, las ideas se me agolpan flotando y mejor que nunca. Las que me complacen las retengo en la mente y las tarareo, como algunos me aconsejan que haga. Si no las suelto, me llegan bien pronto unas tras otras, y ya tenemos un fragmento para ser utilizado como pieza mediante el contrapunto, contando con la sonoridad de los diversos instrumentos. Entonces me reconforta que nadie me moleste. Para que no cese de crecer, le doy cada vez mayor amplitud, mayor claridad, y la cosa resulta casi terminada en mi cabeza, aunque luego requiera algún tiempo para abarcarlo todo en visión espiritual como un bello cuadro o una encantadora figura humana, y que lo oiga en imaginación, no después de haber ocurrido esto en el orden en que hayan venido las cosas, sino de pronto y todo a la vez. ¡Es un verdadero regalo! Todo, encontrar y hacer, se me presenta ahora ni más ni menos que como una bella idea vigorosa. Abrazar con el oído todo a la vez es lo mejor que existe.

Seguramente, cientos de músicos pudieron dejar un texto similar, porque aquel que tiene poder de creación recibe –brotan de él– un caudal de ideas en forma de melodías, ritmos y timbres en el universo de sonoridades instrumentales. Llegan sin interrupción para suscitar la incesante actividad mental que lleva a la diversidad y al talento.

Cuando la mente se activa por la tensión de un propósito, cuando ninguna perturbación interfiere, puede producirse *de pronto y todo a la vez como un regalo*, la madurez del fruto creador. No se inspira el distraído, el que se entretiene, sino el persistente, el consistente, el perseverante. Por ello quedamos cautivados con la intensidad de los *momentos musicales*. ¿Y si la inspiración es extensa? Como los grandes frescos, van tomando forma y asumiendo el hábito vital del creador con una sostenida labor que *no suelta las ideas*. Ordenar los sonidos en la mente es un don, la calidad del resultado depende de un *subsuelo anímico* rico.



Wolfgang Amadeus Mozart